

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Diario El mercurio

Fecha: miércoles 24 de febrero de 2016

Página: 4 B Intercultural

Año: 91

Edición: 34.645

Descriptor: PATRIMONIO CULTURAL ECUADOR, LA MARIMBA
ESMERALDAS, ECU., MÚSICA POPULAR

Rosa Huila: la voz del arrullo esmeraldeño



Rosa Huila tiene más de 80 años, canta marimba, arrullos, chigualos; toca la marimba, las maracas, el guasá y el cununu.



81 años tiene la mujer, voz oficial del conjunto de marimba “Jolgorio”, de Papá Roncón. Rosa y Papá son una leyenda de la música en Esmeraldas.

La voz de Rosa Huila Valencia es familiar en el pueblo de Borbón, allá en el cantón Eloy Alfaro, en la provincia de Esmeraldas. Es una voz inconfundible en el canto de la marimba y del arrullo. Rosa es parte de ese patrimonio cultural vivo que tiene Esmeraldas y el Ecuador. Los años han pasado por su anatomía y a pesar de sus ocho décadas, todavía está morocha, erguida, fuerte y los pulmones casi nuevos para seguir cantando.

Ella es de Borbón, de la misma tierra de Papá Roncón, el célebre Guillermo Ayoví, dueño de una tradición y saberes ancestrales afros, que la expresa a través de la música y la marimba. Rosa y Guillermo son amigos, coterráneos y trabajan juntos. Desde 1982, Rosa es la voz oficial de las composiciones de Papá Roncón. Parece que Rosa no tuviera penas, siempre está sonriendo, y cuando de contar su vida se trata, todo se matiza con alegría, con gusto, con las sonrisas gruesas, con ese mismo sabor que solo ella sabe poner a su vida, a su arte y a su enconcado de guanta.

Sus orígenes en el canto

Borbón se fundó como parroquia en el 1938 y cuenta con aproximadamente 12.000 habitantes. En ese Puerto Fluvial maderero, lugar en el cual se pueden remontar los ríos

Cayapas, Santiago y Onzole, donde también se puede refrescar en sus cristalinas aguas y visitar las comunidades Cayapas, allá vive Rosa, quien creció escuchando la marimba y el arrullo que cantaba su madre. “Eso de cantar arrullo y chigualo lo aprendí de mis ancestros, de mi madre, mi abuelita; en ese tiempo eran las músicas que había, me crié oyendo esas melodías”, así de lúcida está la mujer morena que ahora mantiene en su Borbón un grupo de arrullos, chigualos y otro de marimba.

La magia del arrullo

El arrullo es un género artístico afroecuatoriano dedicado a las divinidades católicas y también para dormir a los niños. Son cantos que se ofrecen a la Virgen, a San Antonio, a San Martín, éste último el patrono de los afroesmeraldeños, por citar algunas deidades. Un arrullo a la Virgen de las Mercedes dice: “La Mercedes me escribió/ que venía en el mes de septiembre/ que venía y que traía/ la corona de María...”. “Uno solo las saca de aquí de la cabeza y se canta con la voz que tenga, como la pueda cantar”, dice. Rosa, quien no solo canta, también toca las maracas, el cununu, el guasá y la marimba, instrumentos que están allí en su casa. Con esos instrumentos canta el arrullo a San Martín, de su voz se escucha “San Martín bajaba, bajaba del cielo/ y con su escobita venía barriendo...”. “No ve que San Martín era barrendero”, replica la mujer, quien no falta a las fiestas de su patrono cada tres de noviembre allá en su Borbón Natal.

Completa es la Rosa, quien nació en 1934 y desde los siete años aprendió a cantar y tocar los instrumentos de su cultura. Su aprendizaje es producto de la observación a quienes lo hacían, porque como ella misma lo dice: “antes no le enseñaban nada, el que aprendía aprendía porque le gustaba aprender o se interesaba por ver cómo hacían, porque esas eran las únicas diversiones que habían y uno se crió con ellas”. De los 81 años que carga en su anatomía, 72 años los tiene cantando, pero debutó como una estrella del arrullo en 1982, en Esmeraldas.

El arrullo tiene un carácter ceremonial, es preferentemente religioso o aborda cuestiones como el sufrimiento del pueblo negro y hechos históricos relevantes en su historia de resistencia”. Las voces de la solista y “respondedoras” se acompañan con el sonido de bombos, dos cununos, maracas y guasá. En Esmeraldas muchos arrullos se cantan al Divino Niño.

Hace 33 años que Rosa saltó a la fama en el canto del arrullo. Fue en 1982 cuando Eduardo Prado y Antonio Preciado, quienes trabajaron en el Banco Central, formaron una agrupación que en diciembre de todos los años hacían el “Festival de Arrullos”, como no podía ser de otra forma Rosa cantó allí, ganaba los festivales y conformó un grupo de 15 integrantes. “En ese tiempo estaba joven, estaba dura”, añade la mujer.

Cantar los arrullos es una cuestión de fe a los santos, a la Virgen y a todas las divinidades católicas. Después de aclamar a Dios con ese canto, la solista y

respondedoras sienten y aliviado. Poner fe y emoción son dos aspectos básicos a la hora de entrar en el arrullo, por ello se reciben milagros.

Cuando habla de la fiesta de San Martín, le falta tiempo para describir como la fe de su pueblo se expresa con canto, con flores, con danzas, con las canoas adornadas que bajan por el río Cayapas. Es en Borbón donde arreglan las balsas, esas balsas que bajan hasta Limones, allí se juntan otros balseros, hasta 16 alegóricos vehículos pluviales se juntan.

La gente le canta a San Martín, una vez en Limones las canoas se dan la vuelta, los devotos echan tiros y continúan hasta Canchinadero, donde el padre celebra la misa y después de eso cada uno se va para su casa.

Rosa y la Marimba

Cantante, instrumentista, con una don para cocinar el enconcado con todas las bondades que éste tradicional plato afroecuatoriano tiene, así es Rosa, pero además baila marimba. Un vestido blanco de ancho vuelo, con muchas arandelas de filos rojos, le da la elegancia a ese baile. Vuelve su madre a sus recuerdos porque de ella aprendió cada paso.

“Para bailar la marimba solo se requiere es tener un total equilibrio en el cuerpo, sobre todo en las piernas y cadera, así es como se baila bien”, esa es la lección que imparte a quienes le preguntan cómo baila la marimba y como hace para que con los años no perder ni el gusto ni la esencia para hacerlo. “No la dejo sino hasta cuando ya no alcance; mientras pueda andar seguiré y siento energía para bailar, mi bambuco. ¡Que me toquen ahorita y lo bailo!, así reta Rosa, patrimonio de felicidad y arte afroecuatoriano.

El trabajo con Papá Roncón

Cuando entró al mundo de la “farándula”, como Rosa lo califica, es decir, cuando se convirtió en la mujer de la voz de los arrullo en Esmeraldas, dijo “adiós esposo”, “Yo no tengo esposo desde 1982, dijo que no me iba a dejar andar en eso, y a mí que me gusta esto; entonces mejor es sola, valió la pena porque conozco a muchísima gente y esto me enseñó a ser una mujer auto-suficiente”.

Trabajar con Papá Roncón es una escuela, mientras él toca la marimba Rosa canta sus canciones. Ellos se conocieron cuando muchachos, los dos vivían en Borbón. Rosa se fue a vivir a Esmeraldas y Guillermo se quedó en Borbón donde se casó y armó su familia, pero como dice la cantante siempre se ven, es amiga de la esposa de Guillermo y de sus hijos.

Para una buena voz

Son 34 años cantando para Papá Roncón en el grupo de marimba llamado “Jolgorio”, dirigido por Santiago Mosquera. “A mí no me cambian, a mí, ni en Esmeraldas no me cambian, yo soy la única”, dice entre carcajadas Rosa, que para mantener una buena voz no come ají, no bebe trago ni fuma; come camarón y el pescado “toyo o la raya”.

“Hago encocado de camarón, de pescado, de guanta; dígame de lo que desea que le haga y yo se lo preparo. No tengo una plantica de cocos, se murieron, pero en Esmeraldas compra coco por todos lados”, finaliza.